

El tipo de movimiento proletario que necesitamos

Este comunicado se dirige a todos los revolucionarios, militantes, proletarios, y a todos los colectivos o grupos de la extrema izquierda del Canadá que aspiran construir un verdadero movimiento proletario en Canadá. Un movimiento para desafiar a la burguesía, los capitalistas y su poderío, un movimiento que relance la lucha de clases con bases totalmente nuevas. Invitamos a debatir y a discutir las proposiciones presentadas en esta declaración para establecer perspectivas comunes, unificadoras y mobilizadoras en Canadá para el año venidero. Este llamado, iniciado por el Partido Comunista Revolucionario (PCR-RCP Canadá), será sujeto de discusión en el Congreso revolucionario canadiense, el cual tendrá lugar en Toronto el próximo 11 de Noviembre. Todos y todas aquellas que deseen participar pueden inscribirse por escrito en info@pcr-rcp.ca.

¡ LA CRISIS ES CAPITALISTA... Y NO SE HA ACABADO !

El capitalismo significa explotación y miseria. Esta simple verdad revela y pone en relieve toda la inestabilidad del sistema: las crisis generan nuevas crisis, la disminución remarcadas en las expansiones que al parecer son sin límites, las progresiones fugaces seguidas por bajas espectaculares.

Hace cuatro años, el documento presentado en el Primer Congreso Revolucionario Canadiense que tuvo lugar en Montreal para impulsar la fundación del Partido Comunista Revolucionario decía: *“Una serie de crisis causadas por la superproducción va a romper los equilibrios más frágilizados. En el ámbito internacional, las crisis parciales de superproducción van a puntuar los próximos años. Superproducción en la construcción de edificios en China. Estallido de los bienes raíces en América del Norte. Superproducción de los bienes manufacturados (es decir ‘recalentamiento de la economía’ de los PED). Estiramiento peligroso de las deudas domésticas y limitamiento del consumo de las masas. Crisis parcial de la superproducción de la foresta canadiense u otros ramos. Va a haber superproducción de las materias primas que alimentan el capital fijo del inmobiliario, de las obras públicas y de la producción industrial. Aumentación de la demanda y alza de los precios de la energía, y baja de la producción industrial.”*

Dos años más tarde el equilibrio frágil e inestable del mundo capitalista se rompió y la economía canadiense no se sustruyó a este hecho. Su historia quedó bien marcada, la crisis comenzó en el ‘corazón de la bestia’, en la fortaleza del imperialismo: los Estados Unidos de América. La economía mundial se derrumbó velozmente y las probabilidades para que retome fuerza son casi nulas. Queda en evidencia que la crisis abre los periodos de desorden y de turbulencias, que atropellaran todas las alianzas, que romperán la rutina y todos los puntos de referencia.

No hay que cerrar los ojos frente a esta realidad, este episodio será dramático para la lucha de clases en el ámbito internacional y a nivel nacional también. Los planes de relance y los planes de austeridad son el nido de la fraternidad de ladrones burgueses para atacar sin piedad al proletariado. Significa una declaración de guerra contra la mayoría, contra el proletariado, contra los pueblos dominados del mundo.

En Grecia, en Portugal y en Italia sobretodo; y ahora en Francia y en Inglaterra, los Estados imperialistas atacan y a golpe de hacha recortan en los gastos sociales. Para contrarrestar estos ataques, presentes y futuros, el proletariado tiene como deber aprender a combatir. Ciertamente es que hay que combatir a la burguesía, pero el combate también es contra las limitaciones y las ilusiones de los discursos burgueses cuando hablan de la repartición más justa de las riquezas en el sistema capitalista; combatir las ilusiones del papel que juega el Estado, a saber la existencia de este en cuanto instrumento de la clase dominante. El Estado jamás servirá la causa del pueblo si este no está bajo el poder del proletariado. Todas estas ilusiones son cadenas que impiden la organización y el combate proletario y que permiten a los colaboradores del capitalismo de mantenerse en el poder.

No es sorprendente que existan debilidades en el movimiento proletario hoy en día, visto que el capitalismo a más de producir mercaderías, también produce ideas. Ideas e ilusiones que se realizan en los actos, en las prácticas, en las organizaciones, en las instituciones y evidentemente en las representaciones.

Es ilusorio creer que la economía mundial cayó en recesión en el 2008 por culpa de la crisis americana de los bienes raíces.

Es cierto que los analistas de la crisis tomaron como punto de partida la caída del sector bancario y de los mercados de valores inmobiliarios como causa principal, como epicentro de la crisis. A pesar que todos están de acuerdo sobre la gravedad de la situación, los analistas sólo ven un fenómeno aislado cuyos problemas se limitan en los problemas que repercuten en el sector de las finanzas y la mayoría ignoran las agravaciones constantes de los problemas de la economía real.

Al contrario de los economistas que hablan de la mala función de la crisis, hay que hablar de la función normal de los mercados para encontrar una respuesta válida.

En la década de los 70 vimos la reversión del ciclo económico de los países capitalistas avanzados: después de la amplia progresión que se vivió después de la Segunda Guerra mundial, el periodo que le sigue hasta hoy en día se caracteriza por la debilidad a largo plazo del capitalismo.

El reciente ciclo económico fue uno de los más débiles en los últimos 50 años para los EEUU, en Europa occidental y en Japón, y esto a pesar que la reactivación de mercados fue apadrinada por los Estados. Por la incapacidad de reactivar la economía, después del estallido de los mercados de bienes raíces, la totalidad de la economía calló en recesión. Según la Organización mundial de comercio, el promedio del crecimiento anual del PIB mundial durante los años 2001-2007 fue uno de los más bajos si se compara a cualquier otro periodo después del 1950. El periodo de 1991-2000 fue la única excepción, pero nunca se alcanzó el boom económico que se alcanzó entre 1950 y 1960.

La incapacidad del capitalismo para reactivar la máquina se puede verificar en Canadá. Muy antes de la crisis inmobiliaria, la economía anunciaba una tendencia a la baja cuando el crecimiento del PIB sumaba el 4,06 % entre 1971 y 1980. Entre el 2001 y el 2010 los resultados fueron menos del 2 % (*World Bank World Development Indicators*, International Financial Statistics of the IMF, 2010).

Según un informe de la OCDE publicado en septiembre del 2010, la recuperación económica podría ser más lenta de lo previsto, y no se puede predecir si este ‘desaliento’ será duradero o temporal. La burguesía tiene dificultad en mantener su movimiento y esto confirma que la crisis actual es más que una crisis de superproducción cíclica. Es la extensión de una crisis profunda del modo de producción capitalista.

En resumen, esta crisis se declara en primer lugar con la reducción rápida y catastrófica – que casi llega al desmoronamiento – de las actividades económicas donde son directamente empleados los trabajadores asalariados, y en particular el proletariado. La crisis es principalmente una crisis de superproducción absoluta del capital. El resto, las crisis de orden político (en los parlamentos, la política nacional e internacional), cultural (intelectuales, moralistas), y ecologistas han sido generadas por la actual crisis capitalista. Son derivados de la crisis general y se suman a esta agravándola.

LA OFENSIVA BURGUESA

Con la crisis, cada capitalista se ve obligado a aumentar la tasa de plusvalía y de hecho la tasa de explotación. Las empresas débiles son compradas o bien desaparecen. El precio de los materiales se reduce temporalmente o bien se bajan. La tendencia natural es de bajar los salarios y remplazar los puestos asalariados industriales bien pagados por puestos mal pagados. Este fenómeno se agrava con la cesantía creciente. Pero esto no es suficiente para sacar al capitalismo de la crisis.

Entonces los Estados adoptan en primer lugar planes de corto plazo para salvar el sistema de finanzas y establecen políticas que les permita enderezar la situación, aumentar la tasa de ganancias: es la situación que vivimos hoy en día. Efectivamente, poner orden en la situación y aumentar la tasa de ganancias (sobre todo durante las crisis) son las preocupaciones principales de los capitalistas y en consecuencia, los Estados deben asegurar la reproducción de la sociedad que organizan y mantener lo más que puedan los capitales, las ganancias, los empleos, los medios de producción, etc. Cada Estado trata de defender y de asegurarse que sus capitalistas no sean eliminados, más bien los capitalistas que deben ser eliminados deben ser los de los otros Estados.

En Canadá, este movimiento ofensivo de defensa de los intereses capitalistas comenzó en la década de los 1990, durante el gobierno liberal y muy antes que se declare la crisis. El déficit del Estado (64 billones de dólares en 1992) se canceló con una era de excedentes sostenible (28,6 billones en el 2001).

La reestructuración de la economía canadiense que se impuso para llegar a estos resultados no fue anodina. Fue la ofensiva general de la burguesía contra el proletariado. Para los capitalistas es importante poner medidas favorables para fructificar el capital y asegurarse la mejor tasa de rendimiento.

En su período floreciente, el capitalismo aseguró su estabilidad por su capacidad en conciliar las ganancias y una cierta prosperidad económica para la colectividad. Sin embargo, esta tal reconciliación, en el mejor de los casos, fue siempre problemática para la burguesía, el empobrecimiento del proletariado fue siempre una de las condiciones esenciales para mantener la prosperidad de los capitalistas, y de hecho mantener la ilusión fue de más en más difícil.

Las múltiples formas de esta ofensiva se conocen y afectan todos los sectores de la sociedad, desde los trabajos hasta los recortes impuestos en los sectores públicos y privados. Reestructuración del seguro de cesantía y utilización de los fondos de los seguros de cesantía para combatir la inflación; recortes y declive de los servicios públicos e introducción y generalización de nuevas tarifaciones; de nuevos reglamentos en el código del trabajo; intervención del Estado en los conflictos laborales importantes para obligar a los trabajadores a trabajar y prohibir en los hechos el derecho a la huelga.

¡ Mientras el Estado prosigue estos ataques, las condiciones de vida del proletariado se deterioran. De 1997 hasta el 2007, la aumentación de salarios real fue casi nula visto que el promedio del salario horario aumentó de un 0,50 % por año ! Para el 20 % de los trabajadores pobres, el período entre 1980 y 2005 significó una reducción neta de su salario de 20 % constante. Durante el segundo quintil hubo una aumentación de tan sólo 0,1 %.

Las primeras consecuencias del bajo crecimiento de los salarios, fue la obligación de aumentar el número de horas de trabajo. El promedio de horas trabajadas por semana de los trabajadores asalariados era de 31 horas en la primera mitad de la década de los 1990. Después de 1997, el promedio fue de 31,5 horas y ha ido aumentado para llegar a un pico en 2007 y mantenerse a 32,9 horas en el 2009.

Para la mayoría del proletariado, la reducción de ingresos significó más deudas. Con una tasa de ahorros personales inexistente, la deuda de créditos para el consumo (excluyendo los préstamos de las hipotecas) era en 1996 de 130 billones. En el 2001 fue de 203 billones – lo que significó una aumentación de 56 % en cinco años. Esta expansión no ha disminuido, al contrario, entre el 2003 y el 2008 el crédito de consumo aumentó de un 65 %.

En los 1970, el proletariado vivió dos décadas de crecimiento sostenido de los salarios reales acoplados con tasas de deuda bajas. En el 2010, la situación del proletariado es más frágil visto que en las dos últimas décadas este se ha empobrecido.

Para reestablecer las condiciones necesarias a la reproducción de la sociedad capitalista, la más completa valorización del capital en primer lugar, la burguesía está obligada de recortar de más en más en los gastos que no la enriquecen: en los salarios de los proletarios y lo que consiente en los ‘gastos públicos’.

Para esto, la burguesía tiene que hacer funcionar la máquina del Estado a todo vapor, cual papel es primordial. Es el Estado el único que puede utilizar la fuerza necesaria para imponer los cambios necesarios que agravaran la situación de los proletarios aquí en Canadá.

ACABAR CON LA PANTALLA DE HUMO

Para contrarrestar las medidas de estos ataques y sobretodo para progresar en vez de retroceder hacia la explotación, los proletarios tienen que despejar las pantallas de humo que impiden ver la realidad de la burguesía canadiense.

Una de estas pantallas es la idea que deja creer que son las multinacionales extranjeras las que deciden en la economía canadiense; que el Estado canadiense acata los dictámenes del FMI o del Banco Mundial sin tener ningún poder de decisión; que los capitalistas canadienses no juegan ningún papel en la explotación de los países pobres. Según estas ideas, los EEUU deciden por nosotros y que nuestro deber es defender ‘nuestra soberanía’.

La verdad nos demuestra la realidad que vivimos, es decir en Canadá nosotros somos pobres y los capitalistas canadienses son riquísimos. La verdad es que los capitalistas tienen el control completo de la economía canadiense; que tienen más poder en el extranjero que los capitalistas extranjeros tienen aquí. La verdad es que los capitalistas canadienses se mantienen en la cima imperialista y destruyen, y roban y explotan a la población mundial, de norte a sur y del este al oeste. La verdad es que el Estado canadiense y el Parlamento son de *ellos*.

• La burguesía canadiense, imperialista y ofensiva

Si miramos la economía mundial, el imperialismo canadiense no es un jugador inofensivo: tiene que proteger intereses extraordinarios. Las compañías canadienses poseen, en más de 62 países, activos que suman alrededor de 515 billones de dólares, mientras que las sociedades extranjeras poseen en Canadá un valor que suma los \$ 500,8 billones. Esto demuestra el carácter ofensivo del imperialismo canadiense: sus empresas poseen y controlan más activos en la economía mundial que las empresas extranjeras en Canadá.

Los capitalistas canadienses forman parte de la selección del club de explotadores del proletariado mundial. Entre el 2004-2005, Canadá era la sede de 1 439 multinacionales que controlaban 3 725 firmas extranjeras y bajo su mando 1 029 000 trabajadores en el extranjero con un ingreso de venta de bienes y servicios de 385 billones de dólares.

Canadá es un gran productor mundial. En el 2007, el producto interior bruto canadiense era de 1 432 billones de dólares americanos, ubicándose en el noveno puesto de la economía mundial.

En el plano del comercio internacional, Canadá se ubicó en noveno puesto mundial de los exportadores de mercadería (en total 3 % de las exportaciones) y en el noveno puesto de las importaciones.

En Canadá, hoy en el 2010, hay 72 empresas que se clasifican, por campo de competencias, en el quinto puesto de mayor importancia en el mundo, cuando en 1985 sólo 33 empresas se clasificaron. Estas empresas de categoría mundial han aumentado en número y en capacidad sumando ingresos anuales que alcanzan un promedio de 3,7 billones de dólares, es decir una aumentación de 2 billones de dólares comparado al de los años 1990. Según la revista *Forbes*, en el 2006, Canadá se clasificó en el quinto lugar de los países que tiene empresas en los 'top 500'.

El imperialismo canadiense es un exportador y un concentrador importante de capitales. Las inversiones canadienses directas en el extranjero sobrepasan las inversiones extranjeras en Canadá.

La repartición de las inversiones capitalistas canadienses demuestra que el imperialismo canadiense tiene la fuerza necesaria para expandirse más allá del mercado regional y del bloque económico de la zona del TLCNA mediante la adopción de una estrategia y una expansión global de acumulación independiente.

Canadá es un también un concentrador de capitales en la formación de multinacionales:

- Barrick Gold Corporation es la empresa minera más grande del mundo en la explotación de oro (27 minas en el mundo entero y en los cinco continentes);
- SNC-Lavalin es una de las primeras firmas de ingeniería en el mundo (tiene oficinas en más de 35 países y tiene contratos en más de 100 países);
- Bombardier, es una de las empresas top 10 que fabrica aviones;
- Suncor Energy, Inc., empresa canadiense que se especializa en la extracción, en la transformación y en la distribución de petróleo. Esta y la Syncrude Canada son las dos únicas empresas que extraen petróleo en las arenas bituminosas de Athabasca, Alberta;
- Canadian Natural Resources Ltd. (petróleo y gas natural), se clasifica 251^a a nivel mundial;

- EnCana: entre 2003 y 2004, esta empresa canadiense fue la que despejó más beneficios y declaró cerca de 6 billones de dólares en ganancias en el 2006;
- Petro-Canada y Suncor Energy anunciaron la fusión de sus actividades, para parir un gigante mundial del mercado energético con un valor que oscila los 43,3 billones de dólares.

El imperialismo canadiense es un concentrador y un comprador de empresas en todo el mundo. En los últimos años, los capitalistas canadienses han adquirido compañías extranjeras. Cabe mencionar la adquisición de la Centura Banks (EEUU) que hizo el RBC Royal Bank; la compra de la Adtranz (Alemania) por parte de Bombardier; de la Homestake Mining (EEUU) por parte de la Barrick Gold; de la Orion Gold (Australia) por parte de la Placer Dome (Canadá controla hoy en día 25 % de la producción de oro en Australia); de la compra de la Wisconsin Central (EEUU) por la Canadian National Railway Company, etc.

El imperialismo canadiense es también un capital financiero poderoso y altamente concentrado. La economía mundial ha evolucionado a lo largo de los años y ha provocado la reorganización de las fuerzas entre los países imperialistas y en el mismo seno de las clases dirigentes de cada país. Durante el periodo post-guerra, las fuerzas industriales y mercantes dominaban la clase dirigente, hoy en día es el capital financiero quien da las órdenes.

En los 1990, los grandes bancos canadienses integraron la mayoría de las actividades financieras de los mercados (los trust y fideicomisos, los fondos de inversión, los bancos de inversiones, etc.) para constituir hoy en día los grandes grupos financieros concentrados. Estos centralizan el pequeño capital, financian los gastos externos de acumulación, operan también la centralización política y la toma de decisiones en el seno de la burguesía canadiense. Estos grupos financieros mantienen un activo de más de 1 700 billones de dólares y un tercio de sus ingresos proviene del extranjero.

La extrema concentración de capital le permite a la burguesía el control pleno de la economía del país. Según las cifras de Statistics Canada del 2005 (último año del cual se posee datos), las empresas canadienses controlaban 87,4 % de la explotación minera, 61,1 % de la producción de petróleo y de gas, 93,4 % de los servicios públicos, 95,1 % de la construcción, 62,7 % del comercio al por mayor, 79,1% del comercio al por menor, 74,2% del transporte y de los depósitos y 84,9 % de los seguros y servicios financieros.

Con estos hechos en claro en el curso de la crisis actual podemos elaborar las siguientes constataciones:

1. El Estado canadiense no está a la merced de las multinacionales extranjeras en el plano internacional. El Estado canadiense defiende sus propios intereses, los cuales son los de una burguesía canadiense fuerte, concentrada y con poderío de riquezas enormes aquí y en el extranjero. Los capitalistas canadienses son responsables de la explotación de millones de proletarios y campesinos en todo el mundo. Son imperialistas que roban las economías de los países dominados y se acaparan, gracias a sus enormes capitales de los recursos naturales, sin importarles los desastres hacia la vida humana y del medio ambiente.
2. Esta fuerza – en términos relativos, visto que su fuerza es un capital que se puede esfumar – le permite jugar el papel de 'árbitros' en la guerra de divisas que se vive actualmente en el seno del G20.

3. Aquí en el país, el enriquecimiento de la burguesía financiera ya ha deteriorado las condiciones de vida de los proletarios y de los explotados, ya sean estos jóvenes, viejos, inmigrantes o refugiados. El enriquecimiento de la burguesía va a proseguir el empobrecimiento del número creciente de trabajadores pobres que viven en la miseria. Al centralizar su capital en sectores de alto rendimiento de la plusvalía, la burguesía canadiense ha abandonado sistemáticamente los sectores menos 'rentables' (sector de la fabricación, textiles, automotriz) y disminuido el número de trabajos estables y de tiempo completo. Los capitalistas no quieren 'crear trabajos', ellos quieren 'rendimiento'. Y hoy en día el rendimiento se adquiere en los sectores que utilizan trabajadores especializados y una mano de obra menos numerosa. Para la mayoría de los trabajadores esto significa menos trabajo, más incertidumbre, búsqueda de trabajo incesante, disminución de los salarios, deterioración de las condiciones de vida.
4. La redistribución del capital financiero hacia los sectores mineros y energéticos tiene consecuencias cruciales, sobre todo en el control de los territorios, no tan sólo en relación con las otras potencias imperialistas, más también con los pueblos indígenas que habitan el Norte canadiense. Los pueblos indígenas van a ser atacados por el Estado canadiense ya que este busca las garantías necesarias que le permita la posesión y la explotación de los recursos naturales que se encuentran en los suelos indígenas. En resumen, los capitalistas canadienses van a pasar a la ofensiva para robar en el Norte.

Frente a esta ofensiva general de la burguesía, merecemos preguntarnos ¿Tenemos el movimiento necesario para llevar a cabo la resistencia? ¿Todos nosotros, quienes nos levantamos para defender los proletarios y que deseamos un mundo justo, igualitario, sin clases y sin explotación, tenemos acaso el movimiento que se necesita para transformar completamente esta pesadilla y tumbar el poderío de la burguesía que explota y domina todo? Si lo miramos de cerca, vale constatar que no se va a cambiar nada con el movimiento actual.

EL FRACASO DE LA IZQUIERDA REFORMISTA

Mientras la burguesía canadiense aplica su poderío de mano dura, esta no ha podido resolver la crisis de liderazgo político que vive desde hace ya varios años. Esta crisis, que recientemente se presentó mediante la elección de dos gobiernos minoritarios, sucesivamente, explica una vez más la dificultad que tiene la clase dominante para elaborar y aplicar una política centralizada que refleje los intereses comunes de las diversas facciones del conjunto burgués (teniendo en cuenta de sus propios intereses particulares), y por la pérdida de credibilidad (del capital político) de los grandes partidos políticos que han representado históricamente esta clase.

Esta 'desorientación política' de la burguesía afecta sobre todo su ala izquierda en la cual se reúnen las diversas facciones de las corrientes social-demócratas que se presentan como una alternativa a los grandes partidos burgueses.

En Europa, la experiencia de la social-democracia en el poder fue desastrosa para el proletariado y las masas populares. Los social-demócratas atacaron a la clase obrera con la misma ferocidad que atacaron los partidos de la derecha tradicional, a pesar que en su discurso decía oponerse a la derecha. Aplicaron las mismas políticas racistas y de seguridad interna. Los social-demócratas, ya estando en el poder, se solidarizaron sin vergüenza con las burguesías de los países imperialistas y participaron en las guerras y ocupaciones

en Irak y Afganistán que sellaron la historia a comienzos del siglo actual.

Claro está que la traición social-demócrata no es nada nuevo: ya hace más de un siglo que se sumaron a 100 % en las filas de la burguesía. Sin embargo mantuvo un cierto control en el proletariado, sobretodo en sus sectores privilegiados, siempre y cuando apareciese apto a frenar los 'excesos' del capitalismo y salga a la defensa idealista de la 'posesión colectiva' – y es por esta razón que la burguesía le mantiene y lo presenta tal *alternativa* realista y creíble. Pero la social-democracia, para realizar sus fines, tiene que tener el aval del capitalismo.

Pero el caso es que las exigencias de la rentabilidad del capital, la competencia inter-imperialista en el contexto de la mundialización y la acentuación de la guerra económica entre las burguesías nacionales han reducido el margen de maniobra de la social-democracia. Esta ya no puede pretender la 'civilización del capital' y ponerle la careta de 'rostro humano' al poder burgués. A lo más, sus proposiciones se resumen en la gestión del capital y del aparato estatal.

Mismo si en Canadá las elecciones federales de octubre 2008 le permitieron, por segunda vez en su historia, obtener un cierto número considerable de escaños (37 sobre un total de 308) el Nuevo Partido Democrático no progresa. El NPD ya ha gobernado en cinco provincias canadienses y la oportunidad para demostrar que sus pretensiones de gobierno al servicio de la 'gente ordinaria' (hay que verificar que estas pretensiones sean válidas hoy en día) son en resumen en simples ilusiones por no decir en simples hipocresías.

A pesar que los electores desahuciados del Partido liberal buscan refugio en el NPD, este ya no es porta voz del proyecto cualitativo de la sociedad diferente al modelo canadiense tradicional. Hoy más que nunca, el NPD se presenta como un partido apto para dirigir el Estado burgués y se afirma en el 'modelo canadiense' del quehacer. El problema que se le presenta es que las probabilidades que gane las elecciones federales y se asiente en el parlamento de Ottawa son nulas. El mejor de los escenarios es el de una coalición con el Partido liberal y quizás en la eventualidad con el Bloc Québécois, para jugar el papel de socio minoritario al igual que lo hizo en la fracasada coalición de diciembre del 2008 bajo la tutela del jefe liberal Stéphane Dion. La verdad es que el futuro de este partido es un callejón sin salida.

El NPD quiere hacer negocios con las mismas consignas que utilizan los conservadores tradicionalmente: la ley y el orden, la buena gestión de los finanzas públicas, los 'valores canadienses', etc. El pasado 26 de junio, durante la cumbre del G20 en Toronto, el jefe del NPD, Jack Layton fue uno de los primerizos personajes públicos que denunciaron y condenaron el 'vandalismo inaceptable y criminal' que realizaron los manifestantes y envalentonó al jefe de la policía Bill Blair minutos antes que este ordenara a su horda de perros que cacen a todos los jóvenes que vestían color negro en las calles de Toronto. Esta es la verdad de la historia de la sección canadiense de la Internacional Socialista.

El NDP siempre fue un partido burgués cuyas voluntades de transformación social se limitan al horizonte capitalista. Ya pasó esa época cuando pretendía reflejar en su discurso las aspiraciones de mucha gente y hablaba de una sociedad igualitaria, parecida a la sociedad socialista.

La evolución del NDP es paralela con el movimiento sindical canadiense, con el cual comparte la misma base social y organizacional. Ya hace mucho tiempo que los grandes sindicatos canadienses (aquí no hablamos necesariamente de los sindicatos locales en su totalidad) no defienden los intereses de los trabajadores.

En una investigación bien detallada que fue publicada en 1994¹ por la agrupación Action Socialiste (el ancestro del PCR) se demostró hasta que punto el movimiento sindical canadiense es un auxiliar del gran capital. Quince años más tarde esta evidencia es aún más evidente.

Aún se busca la sombra del embrión de la contestación digna de este nombre desde que emergió la crisis actual y que ha perturbado las condiciones de vida y de trabajo de millares de proletarios a lo largo y ancho del país. Sectores industriales enteros han sido sacudidos; miles de trabajadores han perdido su trabajo. Y los capitalistas aprovechan para imponer retrocesos laborales a los trabajadores: reducción de salarios, aumentación de las horas de trabajo, flexibilidad de los horarios, aumentación de la precariedad laboral, etc. Y jamás los grandes sindicatos han osado oponerse ha este hecho – los capitalistas echan el costal de la crisis en el lomo de los trabajadores y los grandes sindicatos apoyan los susodichos ‘planes de relance’ de los gobiernos burgueses que en su esencia consisten en el desvío de billones de dólares provenientes de los impuestos colectados en el bolsillo de los trabajadores para regalárselos a los capitalistas.

La idea que deja creer que los trabajadores comparten intereses comunes con los capitalistas – que la suerte de los esclavos asalariados depende de la buena fortuna de sus amos – está tan enclavada en la cabeza y en los discursos de los dirigentes del movimiento sindical que no se les ocurre creer que la derrota del sistema capitalista significa romper con el sistema de explotación.

La ausencia de una contestación obrera decente y la incapacidad absoluta del movimiento sindical para formular un discurso coherente para afrontar la crisis confirman el punto de vista presentado en el programa del PCR donde estipulamos que el movimiento sindical en su conjunto ya no representa los intereses fundamentales de los trabajadores y que no es nada más que un instrumento de los capitalistas para controlar y callar la clase obrera.

De manera general, la izquierda canadiense está anclada profundamente en el nacionalismo burgués. La idea de que Canadá es una especie de ‘colonia’ del imperialismo made USA, y que en consecuencia es un ‘pequeño país’ cuyas políticas sociales y económicas son particulares y que el enemigo principal del proletariado canadiense vive ‘en el extranjero’ – es una vulgar mentira tal ya lo hemos demostrado – y causa reveses en el seno de la izquierda canadiense. Esta mentira contribuye a posicionar la izquierda como auxiliar del imperialismo canadiense. Marcó la evolución del Partido comunista canadiense en los años 1930 y continúa a servir de base política de este partido revisionista. Entre los años 1960 y 1970, la nueva izquierda que se inspiró de la revolución cultural china y de la lucha anti-revisionista no llegó a eliminar este sarro (leer sobre la influencia de la ‘teoría de los Tres mundos’ del Partido comunista obrero y el apoyo que este le dió al reforzamiento del ejército canadiense para afirmar ‘la independencia de Canadá’). La misma idea influenció las corrientes de izquierda en el seno del NPD, en particular el ‘Waffle’ cuyo nombre describe su objetivo: *Movement for an Independant Socialist Canada*.

En Québec, la izquierda tradicional sufre del mismo vicio. Pero visto que es influenciada por la cuestión nacional, su identificación hacia la burguesía nacional la realiza con la burguesía francófona y hacia el Estado quebequense. El espacio político que ocupa el NPD en el resto de Canadá, en Québec lo hace el Partido quebequense a

pesar que este no se define social-demócrata como tal – sus pretensiones se limitaron a afichar una susodicha ‘disposición favorable hacia los trabajadores’ el día que ganó las elecciones en 1976.

Al igual que el NPD que gobernó en Colombia Británica, en Saskatchewan, en Manitoba, en Ontario y en Nueva Escocia, la experiencia del Partido quebequense en el poder nos permitió demostrar su verdadera naturaleza. Entre 1976 y el 2003, el PQ dirigió el Estado quebequense durante dos periodos sucesivos de nueve años cada uno, y ahí demostró a que lado defiende: recortes en los programas sociales, promulgó leyes anti-sindicales, apoyó el libre-comercio y la mundialización, etc. En 1990, cuando estaba en la oposición oficial, exigió de primerizo la intervención de las fuerzas armadas para atacar a la nación indígena Mohawk cuando hubo el levantamiento de Kanehsatake.

El nacionalismo – ya sea este quebequense o canadiense – que caracteriza la izquierda a lo largo y ancho del país, le ha llevado a votar políticas *social-imperialistas* en contra las naciones indígenas oprimidas, a las cuales se les niega el derecho a la autodeterminación (el cual incluye el derecho a la secesión). La nueva izquierda que de verdad es revolucionaria y proletaria tiene que romper con esta desviación y al contrario tiene que reconocer este derecho si quiere tumbar al Estado canadiense y alcanzar sus objetivos de liberación y de emancipación.

El gran vacío político

Actualmente la clase obrera sufre del inmenso vacío político creado por la insignificancia de las fuerzas que la han representado y dirigido tradicionalmente. Este vacío no lo ha copado nadie todavía. A pesar que no es sistemático ni generalizado, existe la voluntad de lucha en el seno del proletariado – la voluntad de combatir los capitalistas y su sistema. Pero esta voluntad se expresa con dificultad y no encuentra su expresión política.

De más en más se suman los trabajadores que rechazan la democracia basura y también los partidos que se contentan con los espacios del parlamento burgués. La necesidad de una *alternativa*, de una respuesta global y coherente frente a la bancarrota capitalista – sistema destructor y moribundo – es una necesidad que se grita hoy más que nunca.

Algunos quieren llenar este vacío político tratando de recrear lo ya existido. ¿Acaso el NPD ya no es lo que fue y hoy en día decepciona de más en más? Entonces se trata de crear una especie de ‘NPD nuevo tipo y reconfigurado’: lucha por la independencia del Canadá, luchar por la extensión de la democracia burguesa, luchar por el ‘Estado providencial’, y el todo, participando en el proceso electoral y parlamentario. ¿El Partido quebequense ya no tiene la misma influencia en las masas populares? Entonces hay que sumar filas detrás de un nuevo partido (Québec solidario) que propone transformar el Estado burgués quebeco en un Estado independiente al servicio del ‘bien común’ de todos sin ninguna diferencia de clases.

Estos proyectos toman raíz en las mismas y viejas ilusiones que resultaron nefastas para el proletariado canadiense y que contribuyeron a debilitarlo, e incluso a su casi desaparición política. No toman en cuenta los cambios que han ocurrido en Canadá y el mundo, tampoco toman en cuenta los desarrollos del sistema capitalista mundial, cambios que demuestran que el período del Estado providencial ya se acabó de una vez por todas.

¹ Perspectivas para el proletariado canadiense (documento de la agrupación Action socialiste), Noviembre 1994. En línea (en francés) : <http://www.pcr-rcp.ca/pdf/perspectives.pdf>

En el transcurso del otoño del 2000, más de 700 militantes de la izquierda ontariense se reunieron en Toronto para celebrar la conferencia intitulada *Rebuilding the Left* (Reconstruir la izquierda), donde los organizadores deseaban el surgimiento de un nuevo tipo de movimiento anticapitalista, “un ‘movimiento estructurado’ de la izquierda, un nuevo tipo de organización político que sea algo más que una simple coalición, pero menos que un partido” (“a ‘structured movement’ of the Left; a novel type of political organization that is something more than a coalition but less than a party”)².

En la provincia de Quebec, un proceso similar estaba en curso. El Reagrupamiento para una alternativa progresista y el Partido de la democracia socialista parieron la Unión de fuerzas progresistas y el Movimiento Opción Ciudadana de Françoise David. Bien al contrario del proyecto *Rebuilding the Left*, el proceso quebequense terminó con la formación de un nuevo partido en el 2006 cuyo discurso electoralista es el de un partido ‘de las urnas y de las calles’ y ofrece una ‘desembocadura política’ para los diversos movimientos sociales.

La izquierda en reconstrucción, evidentemente necesita tener en cuenta a los diversos movimientos de resistencia que aparecieron al final de los 1990 en la efervescencia del movimiento ‘altermondialista’. Estamos hablando (bueno, no tan de frente visto que el electoralismo no lo permite...) de anti-capitalismo, de anti-imperialismo y de lucha en contra del patriarcado. Pero en su esencia la perspectiva es la misma: una *alternativa política* que trabajará en el terreno electoral *en el marco del sistema actual*, cuyo objetivo es la toma de la dirección del Estado burgués para hacer algo ‘mejor’ o en el peor de los casos, tratar de regresar a la época cuando este ‘Estado viejo y bueno consideraba a todo el mundo y no tan sólo a los ricos’ (sic).

Esta visión idealista está presente también en las filas del *Greater Toronto Workers’ Assembly* – un reagrupamiento de la ‘izquierda militante torontense’ que fue creado en el transcurso del otoño del 2009. Sin demarcarse del *Rebuilding the Left*, el GTWA quiere ir ‘más allá de la política de las coaliciones y de las redes sociales’ y desea contribuir a la creación ‘de una nueva forma de política’ (*‘to create a new politics’*).³ Ya hay los que ven en este el embrión de un partido municipal o de un partido provincial, pero tomando en cuenta que sería algo prematuro para el contexto de Toronto o de Ontario.⁴

Los promotores de estas alternativas mantienen la confusión de géneros: encontramos la concepción tradicional del Estado y del poder, la cual cohabita con la voluntad de ‘dinamizar los movimientos sociales’. Esta posición permite convergir con las corrientes anarquistas para quienes el movimiento es él todo y así se omite cuestionar el problema del Estado.

Pero la pregunta es la misma: ¿Con quién, para quién y por qué los movimientos sociales – o los movimientos de resistencia – existen? La necesidad de los trabajadores, hoy en día, no es de recrear lo que ya existió y perdió. Necesitamos **romper** con las estrategias

² Sam Gindin, « Comment: Rebuilding the Left: Towards a Structured Anti-Capitalist Movement », *Studies in Political Economy* 64, primavera 2001, p. 91.

³ Greater Toronto Workers’ Assembly, Vision Statement (adoptado el 16 de Enero 2010). En línea (en inglés) : <http://www.workersassembly.ca/vision>.

⁴ Xavier Lafrance, « Fondation de la Greater Toronto Worker’s Assembly: vers un renouveau de la gauche militante torontoise », 26 de Enero del 2010. En línea (en francés): <http://www.pressegauche.org/spip.php?article4204>.

derrotistas del pasado. Necesitamos crear un nuevo movimiento de clases que se apoye en los más explotados, que unifique el conjunto de los oprimidos, que ataque a las fundaciones del sistema de explotación, que adopte formas de acción que correspondan a las exigencias del momento y que **en el acto cuestione el problema del poder**.

La nueva lucha de clases en Canadá: un nuevo movimiento proletario y revolucionario

En Canadá, el poder político de la burguesía se materializa en el gobierno. El parlamento, incluyendo todos los partidos que ocupan escaños, está completamente unido para defender y proteger los capitalistas y el capital canadiense. Su ejército, ya esté este en Afganistán o en territorio canadiense sirve a estos y a sus únicos fines. Su policía – ¡Cómo lo vimos durante el G20 en Toronto ! – sirve a estos y a sus únicos fines. Su justicia, cuando criminaliza a los refugiados, a los indígenas, a los anti-imperialistas, y que deja en libertad a los banqueros y a los estafadores capitalistas, sirve a estos y a sus únicos fines. Su parlamento, el cual vota todas estas medidas, sirve a estos y a sus únicos fines.

El proletariado, en cuanto a clase explotada busca la manera de defenderse, de resistir y porque no, la manera de cambiar definitivamente este sistema. Pero sabiendo que tiene que estar consciente, combativo, poderoso, dinámico, el proletariado canadiense de hoy en día está ausente, débil, indefenso, pasivo, pesimista. Su fracción ‘organizada’ – los sindicatos, las organizaciones de la izquierda reformista, la mayoría de las organizaciones populares, incluso, la mayoría de grupos comunistas, trotskistas, marxistas-leninistas – es incapaz de imaginar que se puede actuar fuera del cuadro legal impuesto por la burguesía. Esta fracción a pesar de ser la más organizada, se limita en los hechos al quehacer político burgués.

La incapacidad de actuar fuera del cuadro impuesto por la clase dominante hace que el proletariado no tiene autonomía política frente a la burguesía. No hay partido proletario a escala pan-canadiense y las acciones políticas son pocas, menos aún las acciones revolucionarias en el cuadro de las grandes organizaciones de masa.

Y cuando las organizaciones del proletariado existen la única perspectiva que tienen es oponerse a lo peor. Con sólo apenas un 30 % (4,5 millones) de trabajadores sindicalizados en Canadá – de los cuales una gran parte son del sector público – son más de 10 millones de proletarios que carecen de organización donde agruparse para defenderse en sus lugares de trabajo.

Para los otros, los lugares donde tradicionalmente se llevan a cabo las luchas, ya sean estos los sindicatos, los grupos populares, los grupos comunitarios son de más en más institucionalizados, recuperados por el Estado, o peor todavía, son de más en más ‘interesados’ por salvaguardar el capitalismo: ciertos sindicatos son hoy en día administradores de fondos de inversión y están más preocupados por el rendimiento de los capitales que por salvaguardar los trabajos.

De todas maneras, el ‘movimiento’ sindical es... inmóvil. Es incapaz de actuar fuera del marco impuesto por la burguesía. Prefiere defender la ley antes que defender a los trabajadores; prefiere defender la ‘democracia’ burguesa antes que el derecho a la rebelión. Prefiere defender al capital antes que defender el derecho al trabajo. Por su parte, los grupos populares y comunitarios están sofocados en dar los servicios de ‘urgencia’ que necesitan de más en más los proletarios que se ven obligados a vivir en la miseria y

dejan de lado la lucha política. Evidentemente, la estructura y el modo actual de organización no le permite al proletariado educarse para la acción revolucionaria, para una acción que le permita de verdad la transformación de la correlación de fuerzas y le deja así la ventaja a la burguesía. Incluso, los comunistas que trabajan en las organizaciones de masas se limitan a la acción sindical o comunitaria.

Es peor en el terreno político. Al parecer el único horizonte posible es el parlamento y las instituciones del sistema capitalista, los cuales están bajo el control y bajo la administración de la burguesía. Sin embargo, jamás en la historia parlamentaria de Canadá, jamás los proletarios – clase mayoritaria de la sociedad – jamás han podido existir en cuanto fuerza política. Las veces que han podido manifestarse, lo hicieron de manera marginal, o por casualidad, lo que le impidió realizar cambios profundos a la ‘democracia parlamentaria’. La burguesía nunca tuvo miedo. Pero alabada sea la burguesía, clase minoritaria, cuando llega la hora de avalar su régimen – ¡ Su dictadura ! – y se le llama ‘democrática’. Incluso el más ‘progresista’ de la historia del NPD; incluso Amir Khadir con su Québec solidario en la Asamblea nacional de Québec. El 1 o el 2 % de los votos obtenidos en las elecciones burguesas por los susodichos partidos marxistas, trotskistas o comunistas no harán nada ni mejor que eso.

No hay lugar para los pobres en el parlamento canadiense, mucho menos para los inmigrantes, para los explotados y peor para los indígenas. En los hechos, en su democracia, la burguesía ejerce su dictadura en contra los proletarios. Afirmar lo contrario, es negar la realidad de la historia de más de un siglo de democracia parlamentaria canadiense. Entre 1867 y 1921, sólo los propietarios de bienes, los religiosos, los miembros de profesiones liberales y los profesores tenían derecho a voto. Así se forjaron los dos únicos partidos que han gobernado el sistema parlamentario de la historia canadiense. En el parlamento canadiense se refleja la historia del Canadá.

Las mujeres, los obreros, los indígenas eran excluidos. ¡ Una vez que las mujeres y los obreros obtuvieron el derecho a voto, fueron los canadienses originarios de Asia que obtuvieron el derecho a voto en el año 1948 y los indígenas obtuvieron el derecho a voto sólo en el año 1960 !

Al integrar en su seno a la pequeña burguesía agrícola, al disciplinar a los líderes y a las organizaciones de las clases populares y al reprimir la clase obrera, sus luchas y a su partido – el Partido comunista de esa época – la burguesía se adaptó sin mayor percance al sufragio universal ya en los años 1920. ¡ Y recordémosle bien: el Partido comunista canadiense – hoy en día inexistente, pacificado, inofensivo – fue declarado ilegal en esa época ! Y fue declarado ilegal porque defendió con firmeza al proletariado en esa época. Fue declarado ilegal porque luchó de frente contra la burguesía y las organizaciones revolucionarias de la clase obrera fueron atacadas y prohibidas bajo la *War Measures Act* (Estado de excepción en caso de guerra). Estas organizaciones existían y llevaban a cabo luchas, huelgas, protestas fuera del marco impuesto por la burguesía. Mismo si no tomaron cuerpo en una organización política consecuente, estas luchas, estas huelgas, estas protestas son una herencia que inspiran cien veces más heroísmo que todas las experiencias parlamentarias o electoralistas subsecuentes.

La vía electoralista en los Estados imperialistas y en Canadá son y serán un callejón sin salida para los proletarios amaestrados frente a este circo. Las estadísticas demuestran que la tasa de participación disminuye constantemente siendo un fenómeno histórico en las sociedades capitalistas avanzadas. Cuando en el año 2000 la tasa de participación alcanzó un mínimo de 61 %, Elecciones Canadá

comandó una investigación con el Centro de investigación Décima y según la investigación, la mayoría de los no-votantes interrogados respondieron que la razón por la cual no votaron son: una aprensión negativa frente a los políticos, del gobierno, de los candidatos, de los partidos y/o de sus jefes; inutilidad de la participación o la ‘ausencia de competición’.

¿Quién de los progresistas honestos, quién de los militantes que luchan por la victoria del proletariado y de los pobres y sobre todo quién de los que se llaman revolucionarios osaría acusarlos de estar en el error?

Al contrario, hay que apoyarse en este punto de vista, sentimiento real y justo de las clases explotadas. Hay que transformarlo en fuerza política que actúa y no en derrotero pasivo. Hay que ponerlo al servicio del movimiento que busca el cambio y no llevarlo al regazo de la burguesía. Y mediante la lucha inmediata y mediante la lucha revolucionaria y de la transformación social, construir la acción política proletaria y romper con la acción política burguesa.

En ese sentido, cada gesto, cada acción de las fuerzas que reivindica el proletariado y que se dice solidaria con las naciones indígenas, debe romper con todo lo que fortalezca a la burguesía. El papel de los revolucionarios, de los progresistas, de los militantes que se suman a las filas proletarias, tienen que apoyarse, desarrollar y organizar las consignas y las acciones que permitan **debilitar a la burguesía y que permitan construir la unidad de todo el proletariado canadiense y de las naciones indígenas**. Este punto de partida es esencial, hay que romper con la burguesía y sus aparatos de dominación. Es el primer paso para hacer la revolución y ponerle un término al capitalismo.

Hoy en día, es sobre estos puntos de ruptura que debemos **relanzar una nueva lucha de clases en Canadá**.

Esta lucha ya existe del lado burgués. La burguesía la lleva a cabo ya hace tiempo, con sus capitalistas, sus políticos, sus parlamentarios, sus funcionarios de alto rango, su aparato judicial, su policía, su ejército. Hoy en día la burguesía es poderosa y dominante, es ella la que controla y administra el sistema capitalista.

Tenemos que resucitar al proletariado canadiense en la lucha de clases, uniendo a los jóvenes explotados, a los cesantes, a los estudiantes pobres; a las mujeres proletarias; a los trabajadores, a los inmigrantes pobres de todas las nacionalidades, a los refugiados y a los sin papeles; a las naciones indígenas. Esta unidad en la lucha contra la burguesía y su sistema es indispensable. Esta unidad en la lucha le permitirá al proletariado existir como fuerza política que actúa con conciencia; la única fuerza que podrá amenazar al orden capitalista, tumbar al poder burgués y remplazarlo por un nuevo poder proletario, comunista y revolucionario.

Tenemos que relanzar la nueva lucha de clases en Canadá y desarrollar la acción revolucionaria proletaria:

- **Unificar las fuerzas proletarias** en todo el país, romper con la política burguesa y llevar a cabo la lucha revolucionaria por el comunismo y contra el capitalismo.
- **Apoyar el desarrollo de las luchas de las naciones indígenas** contra el Estado canadiense y reconocer el derecho incondicional a la autodeterminación;
- **Denunciar el imperialismo canadiense y sus empresas** que explotan, roban y destruyen mediante la guerra o la explotación económica;

- **Luchar por la derrota de todos los imperialistas en todo el mundo** mediante la defensa y el apoyo de las guerras populares.

Para desarrollar esta acción revolucionaria proletaria y hacerla realidad, la asamblea del Congreso revolucionario canadienses estipula la adopción de las siguientes perspectivas:

1. Hacer campaña pan-canadiense de boicot de las próximas elecciones federales:

¡ **Boicotear las elecciones !** No es una consigna pasiva, apática o indiferente. Esta consigna del proletariado enarbolada por los militantes comprometidos en el combate revolucionario anuncia la derrota y la destrucción del sistema capitalista explotador.

Es una consigna que construye unidad entre todos los proletarios, ya sean estos jóvenes o viejos, inmigrantes o refugiados.

Es una consigna que nos une con las capas combativas de las naciones indígenas que rechazan el reconocimiento del parlamento canadiense organizador de su explotación.

Es una consigna enarbolada por las fuerzas conscientes del proletariado que le permite proponer una verdadera acción política: la acción revolucionaria del proletariado. Esta acción debe ser en absoluto la expresión consciente y unificada, antes y sobre todo, del rechazo de la política burguesa. Con la organización de acciones, mediante asambleas, mediante protestas, mediante el panfleteo masivo, mediante la publicación de periódicos, mediante la pega de afiches en todo el país, esta acción revolucionaria es un verdadero peligro, amenaza de verdad al aparato de dominación burguesa y expone a la luz del día las innumerables injusticias de la minoría burguesa. Luchar para que un candidato colecte un 1 % de los votos no entorpece en nada a la democracia burguesa, mientras que el boicot consciente, organizado y activo permite de asentar el **verdadero** movimiento contestatario, movimiento consciente, combativo, poderoso, dinámico y... revolucionario en contra del orden burgués. Eso es aprender la democracia proletaria.

O si quieren, podríamos copiar a la ala izquierda de la burguesía (o a la ala derecha del proletariado, el resultado es el mismo), y reprochar a todos aquellos que no votaron que jugaron para que gane la derecha. O se podría tratar de enderezar a la burguesía parlamentaria para que imponga la proporcional. En los dos casos, ya sea este 'partido único' bicéfalo o tricéfalo, que sea compuesto de un corpus obeso y totalitario liberal-conservador y de dos alas: la ala izquierda y la ala derecha, una más visible que la otra dependiendo de las circunstancias, vale poco al final de cuentas. Lo que cuenta en realidad, en todos los casos, es que son los mismos intereses que están al mando. Poco cuenta la representación parlamentaria, la naturaleza del parlamento es la misma.

2. Organizar manifestaciones revolucionarias del Primero de Mayo en Montreal y Toronto en el 2011:

El Partido comunista revolucionario, desde hace varios años, realiza alianzas con diferentes fuerzas para organizar el Primero de Mayo y participa a la manifestación anti-capitalista y revolucionaria de Montreal. Por culpa del abandono sistemático de los sindicatos, esta tradición internacionalista y revolucionaria del Primero de Mayo debe propagarse a las demás ciudades canadienses para simbolizar la unidad del proletariado combativo.

3. Organizar comités proletarios de acción revolucionaria en todos los lugares, ahí dónde sea posible, en Ontario y por todo Canadá. Estos comités:

- Participarán en la redacción y en la difusión de un periódico pan-canadiense al servicio del proletariado y de las masas oprimidas;
- Multiplicar y organizar localmente las campañas que propone el CRC (boicot de las elecciones, Primero de Mayo revolucionario);
- Apoyar a las Guerras Populares en India, en Filipinas y en Nepal;
- Establecer lazos con las organizaciones y/o los militantes indígenas presentes en sus medios;
- Ser el embrión de un nuevo movimiento proletario que se desplegará en los diferentes medios de los jóvenes, de las mujeres, de los obreros de todos los orígenes.

4. Hacer del periódico *Le Drapeau rouge/The Red Flag*, un periódico pan-canadiense cuyo objetivo es la propagación comunista y revolucionaria en todos los medios proletarios de Canadá:

Ya hace 15 años que el periódico *Le Drapeau rouge* busca construir y organizar los medios proletarios mediante la difusión de sus luchas, popularizando las consignas anti-capitalistas y revolucionarias, difundiendo los puntos de vista comunistas y defendiendo las guerras populares y las luchas de los pueblos dominados. Este periódico es indispensable para unificar y organizar las fuerzas revolucionarias a través de las consignas y campañas que tendrán un impacto real en el país. El Bureau de Información Política del PCR, quien publica de este periódico, invita a todos los militantes revolucionarios a la contribución y a la difusión del periódico en todo el país.

¡ Defender las perspectivas, crear el movimiento, construir la lucha de clases !

Con la adopción de estas proposiciones y de estas consignas, el Congreso Revolucionario Canadiense romperá de forma verdadera con esa izquierda que ya no responde a las exigencias de la lucha por la defensa del proletariado y de las capas oprimidas, ya sea aquí en Canadá o en el extranjero.

Esta lucha le exige al movimiento aprender a luchar y a pelear. Esto es defender a las masas oprimidas, a los proletarios y a los explotados. Esto será todo lo contrario de la política burguesa, donde la democracia no existe para los pobres.

Aprenderemos a luchar, a organizar, a actuar y a participar en todas las formas de la acción revolucionaria.

No vamos a separar la lucha inmediata de la lucha política para hacer la revolución contra la dictadura burguesa de los capitalistas.

Avanzaremos hacia todos los medios proletarios mediante la propaganda y las acciones revolucionarias.

¡ Prepararemos una nueva lucha de clases en Canadá !

(Texto sometido por el comité del Congreso Revolucionario Canadiense)